

Culpabilidad y crisis

Antonio Cabrales Goitia (Universidad Carlos III de Madrid y FEDEA)

Si uno escribe “Los bancos han cerrado el grifo” así, entre comillas, en Google obtiene once mil entradas. Lo cual quiere decir que hay once mil páginas de Internet en las que se encuentra la frasecita de manera literal. Si quitamos las comillas, y por tanto se busca una expresión no idéntica sino parecida, se encuentran más de un millón de páginas. Es decir, que hay un sector importante de la población que piensa que ya no se puede pedir un crédito. Y buena parte de ellos creen que la crisis es culpa de los bancos. Y, sin embargo, en una excelente presentación ante la comisión de Economía y Hacienda del Congreso de los Diputados, el gobernador del Banco de España asegura que el crédito a familias y empresas creció el año pasado a tasas cercanas al seis por ciento. En este artículo voy a argumentar primero que no tiene sentido culpar a los bancos de la crisis porque hayan restringido el crédito. Y después voy a especular sobre los motivos por los que se ha producido este desplazamiento incorrecto de la culpabilidad.

Aunque el discurso del gobernador en el Congreso fue admirablemente profesional e informativo, me parece que el argumento contrario a “la banca ha cerrado el grifo” no debería ser exclusivamente, “mire usted, siguen prestando, y a tasas suficientemente elevadas”. Porque es perfectamente posible que este año disminuya el crédito a familias y empresas. Y esto no querrá decir que de pronto se les pueda considerar los malos de la película y sujetos a no se qué intervenciones. Para ver por qué esto que digo es correcto, lo primero es comprender mejor de qué viven los bancos. La banca comercial se dedica fundamentalmente a recoger depósitos de particulares y empresas, generalmente a corto plazo. Parte de estos depósitos se prestan, a menudo a largo plazo. Aunque una porción de sus beneficios se producen por las comisiones que generan las operaciones de los clientes, una proporción sustancial del beneficio bancario se deriva del hecho de que los depósitos generan menos rentabilidad a los depositantes que el interés que se cobra por los créditos. Esta diferencia es lo que se denomina el “margen de intermediación.”

Así pues, cada vez que un banco deniega un crédito está perdiendo un buen pellizco de beneficios en términos de “margen de intermediación”. Y un banco bien gestionado, como cualquier empresa, debe maximizar beneficios para sus accionistas. Por tanto, un banco que “cierra el grifo” está dejando de ganar dinero. Yo, la verdad, no me creo que un banco deje de ganar dinero si no tiene una buena razón para ello. La única explicación razonable es que la probabilidad de devolución del crédito por parte de que la familia o la empresa que lo está pidiendo son, a juicio de los responsables de riesgos bancarios, lo suficientemente elevados como para no concedérselo. Y, como depositante, y ciudadano que acabaría pagando los platos rotos de un banco insolvente, no puedo sino agradecer esa prudencia. Así que prefiero que mis representantes políticos se abstengan de decir a un banco que conceda créditos que éste no ve claros.

Un argumento ligeramente más sofisticado atribuye la culpabilidad de la crisis a los bancos porque prestaron mucho dinero a particulares y empresas para construir y vender inmuebles a precios disparatados. Quizá algunos de estos créditos se demostrarán un mal negocio para los bancos, pero recuerden que en España el crédito hipotecario, aunque tiene garantía inmobiliaria, es responsabilidad de quien lo pidió. Es decir, nosotros no tenemos “hipotecas basura” porque las familias no pueden declararse en bancarrota y somos responsables de esos créditos hasta con nuestros salarios. Así que el riesgo de una bajada de los precios de la vivienda lo asumen fundamentalmente los particulares, no el banco. Además, y en contraste con los Estados Unidos, aquí los bancos tampoco engañaron a terceros colocándoles “activos tóxicos”. Incluso las cédulas hipotecarias, activos que “titulizan” hipotecas, están garantizadas por los bancos que las emiten, y por tanto, en caso de que el prestatario no pague, el banco que emite el título es el responsable último del capital de esos títulos.

Y si los bancos no son culpables, ¿quién lo es? Y si no lo son los bancos, ¿por qué se les intenta hacer responsables? Aquí he de reconocer que entro en el reino de la especulación. Hace ya unos años (en el 2004) escribí un artículo en una revista de actualidad explicando que los precios de la vivienda podían bajar. Que en España ya lo habían hecho en

términos reales en los noventa, y en otros muchos países en términos reales. Y que un amigo japonés me decía que las “explicaciones” de los expertos para las impresionantes subidas de precios en España eran poco razonables. Se parecían demasiado a las que escuchó en Japón antes de que pinchara su burbuja a principios de los noventa. Muchos de mis conocidos me dijeron que me volviera a mi economía matemática y dejara de incordiarles. Que ellos sí sabían de la “economía real.” Y claro, cuando se ve que hubo un error colectivo de tamaño gigantesco es más cómodo echarle la culpa al banco que “cierra el grifo.” La situación me recuerda mucho a la simpática canción “Gee, officer Krupke” de “West Side Story.” En ella los miembros de una banda neoyorquina, los “Jets,” le dicen al sargento Krupke de la policía, de manera bastante cínica, que ellos no tienen la culpa de sus crímenes. La culpa es de sus padres, que son drogadictos y borrachos, y de la sociedad que los oprime. Y varios expertos, psicólogos, trabajadores sociales, se presentan para ofrecer evidencia a favor de los pobres chicos, quienes asisten divertidos a toda la farsa. Lo siento, señores míos, la crisis no es culpa de los bancos. O, al menos, ellos no tienen más culpa de la mayoría que nosotros. La solución no pasa por “perder la paciencia con ellos” y obligarles a prestar a quien no se lo merece. Si están interesados en soluciones de verdad, les recomiendo que vayan leyendo los escritos que aparecen en <http://www.crisis09.es/> y se preparen para cambiar un poco de modelo productivo.